

LAS LEYENDAS DE JIMMIE ANGEL

por Karen Angel



Izquierda: Miembros de la tribu Perón con Jimmie Angel y su avioneta Flamingo El Río Caroní, la mañana del 9 de octubre de 1937. Abajo: Salto Ángel, foto tomada desde la avioneta de Jimmie Angel el 1 de mayo de 1939 por Carlos A. Freeman, co-líder de la expedición

Este es el segundo artículo sobre James Crawford Angel (1899-1956) que se publica en la revista *Américas*. El libro «Angel of Silver Wings», de John Hall, publicado en 1980, también tiene como protagonista a Jimmie Angel, el hombre con cuyo nombre se bautizó el Salto Ángel, la caída de agua más alta del mundo. Recientemente, el señor Hall reflexionaba que «al realizar las investigaciones para el artículo, no pude encontrar una biografía completa, autorizada o no, de Angel. Casi treinta años después, todavía estoy interesado en saber algo más sobre él».

La vida del aviador Jimmie Angel es una intrincada colección de historias verídicas y leyendas. Según las diversas versiones, aprendió a volar a los catorce años; fue un as de la Real Fuerza Aérea Británica en la Primera Guerra Mundial; creó una fuerza aérea para un jefe militar chino en el desierto de Gobi; trabajó como explorador aéreo para Lawrence de Arabia, y pilotó el avión que llevó a un

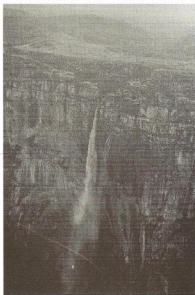
ingeniero minero llamado McCracken a un río secreto de oro en una meseta venezolana. Ninguna de estas historias ha podido verificarse. Por varias razones, ha resultado difícil separar la verdad de la leyenda. A lo largo de los años, varios autores han publicado repetidamente tales historias. Por otra parte, los registros que podrían haber ayudado a verificar las de la Primera Guerra Mundial se han destruido. Por último, el propio Jimmie Angel y sus allegados han contribuido a perpetuar las leyendas.

Siendo niño, conocí las aventuras de Jimmie Angel a través de mi padre, Clyde Marshall Angel, hermano dieciocho años menor que Jimmie. En los años veinte, mi padre era demasiado joven para formar parte del circo aéreo familiar, y fue el único de los cinco hermanos que no aprendió a volar. Cuando mi

padre falleció en 1997 y la nota necrológica apareció en un periódico de California, me asombré por las llamadas y los mensajes que recibí de gente que había conocido a Jimmie Angel entre los años veinte y cuarenta. Por primera vez, tenía un grupo de personas para entrevistar que lo habían conocido y habían trabajado con él. Había intentado realizar entrevistas en el pasado, pero sin éxito. Estos nuevos informantes me proporcionaron datos sobre el carácter de Jimmie y otras posibilidades de investigación.

Jimmie Angel vio por primera vez la catarata en un vuelo que realizó cuando trabajaba para la Santa Ana Mining Company de Tulsa, Oklahoma, en la Gran Sabana del sudeste de Venezuela. El 18 de noviembre de 1933 registró en su diario de vuelo: «me encontré una catarata». ¿Pero cómo llegó a ser bautizada con el nombre de mi tío? Mis entrevistas revelan la siguiente historia.

En octubre de 1937, después de semanas de preparaciones, Angel aterrizó su avión *El río Caroní* en la meseta de Auyántepui, en cuyo extremo cae el Salto Ángel. En un





principio, el aterrizaje fue perfecto, pero cuando el avión disminuyó la velocidad, el tren de aterrizaje se rompió en el césped y la aeronave se detuvo abruptamente y quedó enterrada en el barro. Ese día acompañaban a Angel su segunda esposa Marie, Gustavo Hery y Miguel Angel Delgado, que era un experto con la soga y el machete. Hery compiló un registro fotográfico de su difícil salida de la meseta y luego entregó las imágenes a su buen amigo Enrique Lucca, quien las publicó. La salvación del grupo captó la imaginación del público venezolano: tres hombres y una mujer habían

sobrevivido la penosa experiencia de once días en Auyántepui después de haber sido dañados por muertos.

En mi entrevista con el venezolano Enrique Lucca me dijo: «el nombre de Salto Ángel se generó durante una reunión celebrada en Caracas entre Jimmie Angel, Shorty Martin y Gustavo Hery. Hablaban de la catarata, y aunque Angel y Martin no tenían un nombre, Hery sugirió que la llamaran Angel, utilizando el apellido de Jimmie porque era él quien la había dado a conocer en el mundo».

Angel iba a pilotear la expedición Phelps del Museo Americano de Historia Natural en 1937 y 1938, aunque no pudo participar porque él y Marie debieron regresar a los Estados Unidos para obtener un nuevo avión. Aunque no fue miembro de la expedición, el nombre de Angel está para siempre vinculado a ella, ya que

él y sus descubrimientos geológicos se publicaron en dos artículos escritos por el ornitólogo G. Thomas Gilliard, integrante de la expedición del museo. En gran medida, los escritos de Gilliard dieron a conocer el mundo a Jimmie Angel y el Salto Ángel.

En un avión Hamilton, él y Marie regresaron a Venezuela en febrero de 1939. Poco después, sus servicios fueron contratados por el Ministerio de Exploración de Proyectos de la Gran Sabana. La expedición fue encargada por el presidente venezolano José Eleazar López Contreras en diciembre de 1938 con el propósito de investigar los minerales, las condiciones del suelo, la geografía, la topografía, el clima y el agua en la zona. Fue una investigación del potencial para colonizar la Gran Sabana.

En diciembre de 1939, el gobierno venezolano designó oficialmente la catarata Salto Ángel cuando se publicó la exploración de la Gran Sabana. El informe incluyó las dos

primeras fotografías de la caída de agua, tomadas por Carlos A. Freeman desde el avión de Angel.

Freeman elogió la habilidad de Angel en una biografía inédita. «Sin los servicios de Jimmie», escribió, «la expedición no podría haber logrado lo que consiguió en ese viaje de cinco meses. Voló más de 300 horas suministrando alimentos, explorando desde el aire, tomando fotografías y trazando mapas, además de transportar a sus integrantes a lugares remotos».

Durante los años que pasaron en la Gran Sabana de Venezuela, Jimmie y Marie Angel trabaron amistad con los indígenas de la zona, los pemón. Jimmie pilotó a su respetado jefe Alejo Calcaño de aldea en aldea para reunirse con los ancianos pemón. En 1937, los Angel adoptaron a un niño de ocho años de la tribu llamado José Manuel Ugarte, a



© CARLOS A. FREEMAN/ALAMY FOR GETTY IMAGES



DIGNITY AND ASSOCIATES

Arriba: Jimmie y Marie Angel, con el fotógrafo y cartógrafo venezolano Carlos Herrera y la avioneta Hamilton de Angel, 1939. Página enfrente arriba: Salto del Ángel, la cascada más alta del mundo tiene 979 m de altura y 807 m de caída ininterrumpida. Página enfrente abajo: Jimmie Angel con miembros de la tribu Chiríje, cerca de la cuenca del Caurea

quien conocí en 1994 en la aldea de Kamarata, donde vivió hasta su muerte en 2001. Su hijo «Santos» Manuel Ugarte Calcaño es un conocido guía de Auyántepui.

Una década después de que la catarata fuera oficialmente bautizada, la periodista gráfica estadounidense Ruth Robertson, residente de Caracas, dirigió la primera expedición por tierra que verificó que se trata de la caída de agua más alta del mundo, de 979 metros de altura. Sus fotografías y su relato de la expedición financiada por ella misma se publicaron en la revista National Geographic en noviembre de 1949.

Jimmie y Marie Angel abandonaron Venezuela durante la Segunda Guerra Mundial, con la intención de regresar a los Estados Unidos. Sus planes cambiaron cuando aterrizaron en la Zona del Canal y Jimmie aceptó un empleo aéreo relacionado con la construcción de la Carretera Panamericana en Nicaragua. Entre 1942 y 1955, los Angel vivieron en países en los que Jimmie podía trabajar como piloto: Nicaragua, Honduras, El Salvador, Belize, la Zona del

Canal, Costa Rica, la Guayana Británica y los Estados Unidos. También volvieron a trabajar en Venezuela durante un breve periodo en 1949, durante el que nacieron sus hijos James y Rolan. Como el clima de los trópicos afectaba la salud de sus hijos, Jimmie trasladó a la familia a Missouri y finalmente en 1955 a la zona de Santa Barbara, en California.

Jimmie continuó trabajando como piloto. En su último viaje, él y su copiloto Bill Bjorkland partieron de Los Angeles a principios de abril con destino a la Guayana Británica. Como consecuencia de una herida sufrida en un aterrizaje en David, Panamá, Jimmie Angel falleció el 8 de diciembre de 1956 en el Gorgas Hospital de la Zona del Canal.

Cuatro años después, Marie, sus hijos Jimmy y Rolan, Gustavo Henry, la piloto Patricia Grant y un grupo de otras personas regresaron a Auyántepui a arrojar las cenizas de Jimmie Angel sobre el Salto Ángel. En una carta que me escribió en 1996, Grant describió aquel día: «las pocas nubes y la niebla que se aferraba a las grietas desaparecieron de repente, revelando al Salto Ángel en toda su magnificencia. Al deslizarnos frente al Salto las cenizas descendían río abajo llevadas por el viento, y de esta manera nuestro querido Jimmie regresaba a su catarata. Por su simplicidad, la ceremonia fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida. Siento que finalmente es verdaderamente feliz. Ahora su espíritu puede deambular por este gran cañón por toda la eternidad. Me sentí honrada de haber tenido el privilegio de conocer a este gran hombre y de haber sido su amiga».

✻



DIGNITY AND ASSOCIATES

El Jimmie Angel Historical Project (Proyecto Histórico de Jimmie Angel) (JAHP) fundado en 1996, fomenta la investigación, guarda un archivo e informa correctamente sobre la vida de Jimmie Angel, sus socios y su época de exploradores, con énfasis en Venezuela desde la década de los veinte a los cuarenta. El JAHP también es conservador de Flamingo Río Caroni, la avioneta de Jimmie Angel, un monumento nacional de Venezuela, en exposición en el Aeropuerto de Ciudad Bolívar

Karen Angel, sobrina de Jimmie Angel, es conservadora del Historical Project (JAHP). Vive en California.